

## LIBRO SEGUNDO.

## ECLOGA PRIMERA DE VIRGILIO.

## Titiro y Melibeo.

## MELIBEO.

Tú, Titiro, á la sombra descansando  
Desta tendida haya, con la avena  
El verso pastoril vas acordando.  
Nosotros desterrados, tú sin pena  
Cantas de tu pastora, alegre, ocioso,  
Y tu pastora el valle y monte sueña.

## TITIRO.

Pastor, este descanso tan dichoso  
Dios me le concedió; que reputado  
Será de mí por Dios aquel piadoso,  
Y banará con sangre su sagrado  
Altar muy muchas veces el cordero  
Tierno de mis ganados degollado;  
Que por su beneficio soy vaquero,  
Y canto, como ves, pastorilmente  
Lo que me da contento y lo que quiero.

## MELIBEO.

No te envidio tu bien, mas grandemente  
Me maravillo haberte sucedido  
En tanta turbacion tan felizmente.  
Todos de nuestro patrio y dulce nido  
Andamos alanzados. Vesme agora  
Aqui cual voy enfermo y dolorido,  
Y gúio mis cabrillas; y esta que hora  
En medio aquellos árboles parida,  
¡Ay! con lo que el rebaño se mejora,  
Dejó dos cabritillos, dolorida,  
Encima de una losa, fatigado,  
De mí sobre los hombros es traída.  
¡Ay triste! que este mal y crudo hado,  
A nuestro entendimiento no estar ciego,  
Mil veces nos estaba denunciado.  
Los robles lo decían, ya con fuego  
Tocados celestial, y lo decía  
La siniestra corneja desde luego.  
Mas tú, si no te ofende mi porfia,  
Declárame, pastor, abiertamente  
¿Quién es aqueste dios de tu alegría?

## TITIRO.

Pensaba, Melibeo, neciamente,  
Pensaba yo que aquella que es llamada  
Roma no era en nada diferente  
De aquesta villa nuestra acostumbrada,  
Adonde las mas veces los pastores  
Llevamos ya la cria destetada.  
Así con los perrillos los mayores,  
Así con las ovejas los corderos,  
Y con las cosas grandes las menores  
Solía comparar; mas los primeros  
Lugares con aquella comparados,  
Son como dos extremos verdaderos;  
Que son de Roma así sobrepujados  
Cual suelen del ciprés alto y subido  
Los bajos romerales ser sobrados.

## MELIBEO.

Pues di, ¿enál fué la causa que movido  
A Roma te llevó?

## TITIRO.

Fué libertarme;  
Lo cual, aunque algo tarde, he conseguido.  
Que al fin la libertad quiso mirarme  
Después de luengo tiempo, y ya sembrado  
De canas la cabeza, pudo hallarme

Después que Galatea me ha dejado,  
Y soy de la Amarilis prisionero,  
Y vivo á su querer todo entregado;  
Que en cuanto duró aquel imperio fiero  
En mí de Galatea, yo confieso  
Que ni curé de mí ni del dinero.  
Llevaba yo á la villa mucho queso,  
Vendia al sacrificio algun cordero;  
Mas no volvía rico yo por eso.

## MELIBEO.

Y esto fué aquel semblante lastimero  
Que tanto en Galatea me espantaba,  
Esto por qué llamaba al cielo fiero;  
Esto por qué tristísima dejaba  
La fruta sin coger en su cercado,  
Pues Titiro, su bien, ausente estaba.  
Tú, Titiro, te habías ausentado;  
Los pinos y las fuentes te llamaban,  
Las yerbas y las flores deste prado.

## TITIRO.

¿Qué pude? que mil males me cercaban,  
Y allí para salir de servidumbre  
Los cielos mas dispuestos se mostraban.  
Que allí vi, Melibeo, aquella cumbre,  
Aquel divino mozo por quien uno  
Mi altar en cada mes enciende lumbre.  
Allí primero del que de otro alguno  
Oí: «Paced, vaqueros, libremente,  
Paced como solía cada uno.»

## MELIBEO.

Por manera que á ti perpetuamente  
Te queda tu heredad (¡oh bienhadado!),  
Aunque pequeña, pero suficiente,  
Bastante para ti, demasiado,  
Aunque de pedregal y de pantano  
Lo mas de toda ella está ocupado.  
No dañará el vecino grey mal sano  
Con males pegadizos tu rebaño,  
Ni hará que tu trabajo salga vano;  
No causará dolencia el pasto extraño  
En lo preñado del, ni en lo parido  
Las yerbas extranjeras harán daño.  
Dichoso poseedor, aquí tendido,  
De fresco gozarás junto á la fuente,  
A la margen de río, do has nacido.  
Las abejas aquí continuamente  
Deste cercado, arras de mil flores,  
Te dormirán, sonando blandamente.  
Debajo el alta pena sus amores  
El leñador aquí, cantando al viento,  
Esparcirá, y la tórtola, dolores.  
La tórtola, en el olmo haciendo asiento,  
Repetirá su queja, y tus queridas  
Palomas sonarán con ronco acento.

## TITIRO.

Primero los venados las tendidas  
Lagunas pacarán, y el mar primero  
Denegará á los peces sus manidas,  
Y beberá el germano y parto fiero,  
Trocando sus lugares naturales,  
El Albi aqueste, el Tigri aquel ligero;  
Primero pues que aquellas celestiales  
Figuras de aquel mozo, de mi pecho  
Borradas, desaparezan las señales.

## MELIBEO.

Nosotros pero iremos con despecho,  
Unos á los sedientos africanos,  
Otros á los de Scitia, campo estrecho;

Y otros á los montes y á los llanos  
De Creta, y del todo divididos  
De nuestra redondez, á los britanos.  
Después de muchos días ya corridos,  
¡Ay! ¿si vendrá que viendo mis majadas  
Las pobres chozas de paternos nidos,  
Después de muchas mieses ya pasadas,  
Si viendolos diré maravillado:  
Ay tierras (¡ay dolor!) mal empleadas?  
¿Tan buenas posesiones un soldado  
Maldito? ¿Y tales mieses tendrá un fiero?  
Ved para quién hubimos trabajado.  
Ved á cuán miserable y lastimero  
Estado á los enñados ciudadanos  
Condujo el obstinado pecho entero.  
Vé, pues, Melibeo, y con tus manos  
En orden pon las vides, y curioso  
Engiere los perales y manzanos.  
Audad, ganado mio, ya dichoso,  
Dichosas ya en un tiempo, id, cabras mías,  
Que ya no cual solía alegre, ocioso,  
Ni estando ya tendido en las sombrías  
Cuevas, os veré lejos ir paciendo,  
Colgadas por las peñas altas frías.  
No cantaré, ni yéndolos ya paciendo,  
Vosotros ni del citiso florido  
Ni del amargo sauce iréis comiendo.

## TITIRO.

Podrías esta noche, aquí tendido  
En blanda y verde hoja, dar reposo  
Al cuerpo flaco, al ánimo afligido.  
Y cenáremos bien, que estoy copioso  
De maduras manzanas, de castañas  
Engertas y de queso muy sabroso.  
Y ya las sombras caen de las montañas  
Mas largas, y convidan al sosiego,  
Y ya de las aldeas y cabañas  
Despide por los techos humo el fuego.

## ECLOGA II.

## Alexis.

En fuego Coridon, pastor, ardia  
Por el hermoso Alexi, que dultura  
Era de su señor, y conocía  
Que toda su esperanza era locura.  
Solo, siempre que el sol amanecía,  
Entrando de unas hayas la espesura,  
Con los montes á solas razonaba,  
Y en rudo verso en vano así cantaba:  
«No curas de mí mal ni das oído  
A mis querellas, crudo, lastimeras,  
Ni de misericordia algun sentido,  
Alexi, en tus entrañas vive, fieras.  
Yo muero en viva llama consumido,  
Tú siempre en desamarme perseveras,  
Ni sientes mi dolor ni yo te agrado;  
Por donde me será el morir forzado.  
Busca el ganado agora lo sombrío,  
Y por las cambroneras espinosas  
Medidos los lagartos, buscan frío,  
Y Testiles comidas provechosas  
Compone á los que abrasa el seco estío,  
Con ajos y con yerbas olorosas;  
Connigo, por seguirte al sol ardiente,  
Resuena la cigarra solamente.  
¡Ay triste! ¿Y no me hubiera mejor sido  
Las iras de Amarilis, los enojos  
Y su desden soberbio haber sufrido,  
Y haber dado al Menalca mis despojos?  
Bien que es Menalca un poco denegrido,  
Bien que tú, en color blanco, hermoso en ojos,  
Mas no fies en eso, que preciada  
Sobre la blanca rosa es la violada.  
Despreciasme arrogante, y no te curas  
De mí ni de saber cuánto poseo  
En queso y en ganado. Las alturas  
Pazco con mil ovejas de Libeo;  
En el estío, en las heladas duras,  
De fresca leche falto no me véo;

Canto como el Anfiön ya cantaba  
Las veces que sus vacas convocaba.  
»Pues menos soy tan feo; que aun agora,  
Estando el mar en calma, he contemplado  
Mi rostro en la ribera, y si no mora  
Pasion en mí, con Dafni comparado,  
No temeré tu voz despreciadora  
Ni pensaré de ti ser condenado:  
Ansi no condenases las cabañas,  
El apriscar la caza, las montañas.  
»El perseguir los ciervos temerosos  
Con ponzoñosas flechas ¡ay! te agrada,  
Al pasto los cabritos deseosos  
Guiar con verde acebo no te enfada,  
Morar los montes yermos y fragosos  
A ti, ni la cabana, desagrada,  
Que puesto entre las selvas y cantando  
Connigo irás al dios Pan imitando.  
»El Pan fué el que primero sábiamente  
En la flauta diversas voces puso;  
De grueso y de tamaño diferente  
Con cera muchas cañas Pan compuso;  
Pan guarda las ovejas, Pan la gente  
Del campo; y no te pese hacer al uso  
De la docta zampoña el labio bello,  
Que Amintas se perdía por sabello.  
»Tengo de siete voces bien formada  
Una sonora flauta, que me diera  
Dameta ya muriendo en la pasada  
Siega, y diciéndome desta manera:  
—Tú me sucede en esta, que tocada  
Por ti, te acordará de mí si quiera.—  
Dametas me la dió, quedó lloroso  
Amintas, el tontillo, de envidioso.  
»Tengo dos corzos que una oveja cria,  
De pelo blanco á manchas variados;  
Agótale las tetas cada día,  
Y fueron con peligro mio hallados:  
Llevármelos la Testilis portia,  
Yo para ti los tengo muy guardados,  
Y al fin los llevara, pues en mis dones,  
Despreciador, los ojos aun no pones.  
»Ofrécente las ninfas ociosas  
Sus canastillos, de azucenas llenos;  
Coge para ti Nais las blancas rosas,  
La viola, los lirios, los amenos  
Acantos y amapolas olorosas,  
Flores de anís y los tomillos buenos,  
Y casia y otras mil yerbas divinas,  
Junta con el jazmin las clavellinas.  
»Pues yo te cogeré manzanas bellas,  
Cubiertas de su flor, y las queridas  
Castañas de Amarilis, y con ellas  
Ciruelas que merecen ser cogidas.  
Tú, mirto, y tú, laurel, iréis sobre ellas,  
Que juntos oleis bien. ¡Ay toscos! ¿olvidas  
Que Alexi de los dones no hace caso,  
Y que, si á dones va, no es Yola escaso?  
»¿Qué hice? ¡Ay! sin sentido puesto he fuego  
En el rosál amado, en la agua pura  
Lancé los jabalis, turbé el sosiego  
Del liquido cristal. ¡Ay! la espesura  
Del bosque moró Apolo; ¿qué huyes, ciego?  
Y el París en el bosque halló ventura;  
Pálas more sus techos suntuosos,  
Nosotros por los bosques deleitosos.  
»Por las montañas la leona fiera  
Al va no osado lobo hambrienta sigue,  
El lobo carnícero á la ligera  
Cabra de día y de noche la persigue,  
En pos de la retama y cambronera  
La cabra golosísima prosigue,  
Yo en pos de ti, oh Alexi, te importuno,  
Y en pos de sus deleites cada uno.  
»Su obra ya los bueyes fenecida,  
Y puesto sobre el yugo el lucio arado,  
Se tornan, y la sombra ya extendida  
De Febo, que se pone apresurado,  
Huyendo alarga el paso, y la crecida  
Llama que me arde el pecho aun no ha menguado;  
Mas ¿cómo menguará? ¿Quién puso tasa?  
Quién limitó con ley de amor la brasa?

»Ay Coridon! ay triste! Y ¿quién te ha hecho  
Tan loco, que en tu mal embebecido,  
La vid aun no has podado? Vuelve al pecho,  
Recobra el varonil vigor perdido,  
Haz algo necesario ó de provecho,  
De blanco junco ó mimbres algún tejido;  
Que si te huye aqueste desdenoso,  
No faltaré otro, Alexi, mas sabroso.»

## ECLOGA III.

Dametas, Menalcas, Palemon.

MENALCAS.

Dime, ¿es de Melibeo este ganado?

DAMETAS.

No es, sino de Egon, que el mismo Ego  
Agora me le habia encomendado.

MENALCAS.

¡Ovejas desdichadas! Hace entrego  
De sí mismo á Neera, preferido  
Porque yo le sea, y arde en fuego,  
Y fia su ganado á un perdido.  
Ordénaste dos veces en un hora,  
La madre dejas seca, y desvalido  
El hijo.

DAMETAS.

Paso, amigo, que aun agora  
Me acuerdo quién tú eres, ya entendistes,  
Y adonde, aunque la diosa que allí mora  
Con ojos lo miró no nada tristes,  
Y de través las cabras lo miraron.  
Mirad que hablais con hombre; ¿bien me oistes?

MENALCAS.

Si, sí, en el mismo tiempo que me hallaron  
Cortando de Micones las posturas  
Con mala podadera, y me prendaron.

DAMETAS.

O cuando junto á aquellas espesuras  
El arco y la zampoña quebrantabas  
De Dafni con entrañas, malo, duras,  
En envidiosa rabia te abrasabas,  
Porque la habia al zagalejo dado,  
Y si alguna mal no hicieras, reventabas.

MENALCAS.

¿Qué no osará quien puede, si un malvado  
Ladron ansi se atreve? Di, atrevido,  
¿No fué de ti un cabron á Damo hurtado,  
Y la Licisca al cielo alzó el ladrado?  
Grité: «Dó sale aquel, Titiro, mira,  
Tú en la juncada estabas escondido.

DAMETAS.

Cantando venci á Damo; ¿quién me tira  
Cobrar lo que mi musa mereciera,  
Si Damo de lo puesto se retira?  
Si no lo sabes, mio el cabron era,  
Y el mismo Damo serlo confesaba,  
Negábamelo no sé en qué manera.

MENALCAS.

¿Tú á él? tú tocas flauta? ¿No sonaba  
Tu caramillo vil por los oteros,  
Y el verso miserable aun no igualaba?

DAMETAS.

Pues ¿quieres que probemos esos fieros?  
Yo pongo esta becerra que dos cria,  
Y hinche cada tarde dos lecheros.  
Yo pongo, no rehuyas la porfia;  
Tú di lo que pondrás, y experimenta  
Adó llega tu musa, adó la mia.

MENALCAS.

Del ganado no pongo, que doy cuenta  
Por horas á mi padre, y una dura  
Madrastra los cabritos tambien cuenta;  
Mas, si adelante llevas tu loetra,  
Pondré lo que dirás que es mas precioso:  
Dos vasos ricos de haya y bella hechura.

Labrólo Alcimedon ingenioso,  
Formó por la redonda entretejido,  
Como de yedra y vid, un lazo hermoso.  
En el medio de bulto está esculpido  
El Conon, y aquel otro que pusiera  
El mundo por sus partes repartido;  
El que mostró la siega y sementera,  
Y del arar el tiempo conveniente.  
Nuevos los tengo en casa en su vasera.

DAMETAS.

Del mismo hube otros dos extrañamente  
Hechos; las asas ciñe un verde acanto,  
Y en medio del relieve está eminente  
Orfeo, y su montaña atenta al canto.  
Nunca los estrené; mas comparada  
La vaca, los tus vasos no son tanto.

MENALCAS.

Saldré á cualquier partido, y si te agrada,  
Será juez Palemon, que allí viene,  
Que yo enmudeceré tu voz osada.

DAMETAS.

Harélo, que á mi nadie me detiene;  
Mas para escarmentar á este osado,  
Que atiendas bien, Palemon, nos conviene.

PALEMON.

Sobre esta yerba donde estoy sentado  
Cantad, que agora el tiempo nos convida,  
Que viste de verdura y flor el prado;  
Agora el bosque cobra la perdida  
Hoja, y agora el año es mas hermoso,  
Y agora inspira el cielo gozo y vida.  
Comienza tú, Dameta, y tú, gracioso  
Menalca, le responde alternamente;  
Que el responderse á veces es sabroso.

DAMETAS.

De Júpiter diré primeramente,  
Que hinche cuanto veo y determino,  
Y oye mi cantar atentamente.

MENALCAS.

Y á mi Febo me ama, y de continuo  
Sus dones le presento, el colorado  
Jacinto y el laurel verde divino.

DAMETAS.

Traviesa Galatea me ha tirado,  
Perdida por ser vista, una manzana,  
Y luego entre los sauces se ha lanzado.

MENALCAS.

Mi dulce fuego, Amintas, de su gana  
Se viene á mi cabaña, conocido  
Mas ya de mis mastines que Diana.

DAMETAS.

Ya tengo con qué hacer á mi querido  
Amor gentil presente, porque veo  
Adónde dos palomas hacen mudo.

MENALCAS.

Conforme yo al poder, y no al deseo,  
Diez cidras á mi bien he presentado,  
Y mañana otras diez dalle deseo.

DAMETAS.

¡Oh cuántas y qué cosas platicado  
Conmigo ha Galatea! oh si el viento  
Algo dello á los dioses ha contado!

MENALCAS.

¿Qué me sirve que, Amintas, mi contento  
Desees, si guardo en la parada,  
Y sigues tú del gamo el movimiento?

DAMETAS.

Envíame á la Filis, que es llegada  
Mi fiesta, y vén tú, Yola, cuando fuere  
La vaca por mí á Cérés degollada.

MENALCAS.

Amo á la hermosa Filis, que me quiere,  
Que me dijo llorosa en la partida:  
«Adios, gentil zagal, si no te viere.»

DAMETAS.

El lobo es al ganado y la avenida

A las mieses, al árbol enemigo  
El viento, á mi Amaril embravecida.

MENALCAS.

Ama el sembrado el agua, sigue amigo  
La rama el cabritillo destetado,  
La madre el sauz, yo solo Amintas sigo.

DAMETAS.

Mi musa pastoril ha contentado  
A Polio; pues paced con mano llena,  
Musas, una ternera á vuestro amado.

MENALCAS.

De versos tiene Polio rica vena;  
Un toro le cria que á cuerno hiera,  
Y con los piés esparza ya la arena.

DAMETAS.

Quien, Polio, bien te quiere, lo que espera  
Le venga, y de la encina dulces dones,  
Y amomo coja de la zarza fiera.

MENALCAS.

Quien no aborrece á Bavio, los borrones  
Ame de Mevio y lea, y juntamente  
Las zorras una, ordene los cabrones.

DAMETAS.

Los que robais el prado floreciente,  
Huid presto ligeros, que se asconde  
Debajo de la yerba la serpiente.

MENALCAS.

Mirad por el ganado que no ahonde  
El paso, que la orilla es mal segura,  
¿No veis cuál se mojó el carnero, y dónde?

DAMETAS.

No pazeas par del río, á la espesura  
Guia, Titiro, el bato; que á su hora  
Yo le bañaré todo en fuente pura.

MENALCAS.

Las ovejas, zagal, recoge, que hora  
Si las cogé el calor, despues en vano  
Se cansará la palma ordenadora.

DAMETAS.

¡Ay! en cuán buenos pastos, cuán mal sano  
Y flaco estás mi toro! Y al ganado  
Y al ganadero mata amor iusano.

MENALCAS.

El mal destos corderos no es causado  
De amor, y tienen solo hueso y cuero;  
No sé cuál ojo malo os ha mirado.

DAMETAS.

Dime dónde, y tenerte he por certero,  
Tenerte por Apolo; deste cielo  
Apenas se descubre un codo entero.

MENALCAS.

Mas dime tú adó produce el suelo  
En las rosas escritos los reales  
Nombres, y goza á Filis sin recelo.

PALEMON.

No es mio el sentenciar contiendas tales,  
Y tú mereces y este la becerra,  
Y quien canta de amor los dulces males,  
Y quien prueba de amor la larga guerra.

## ECLOGA IV.

Sicelides.

Un poco mas alcemos nuestro canto,  
Musa; que no conviene á todo oido  
Decir de las humildes ramas tanto.

El campo no es de todos recibido,  
Y si cantamos campo, el campo sea  
Que merezca del Consúl ser oido.

La postrimera edad de la Cumea,  
Y la doncella virgen ya es llegada,  
Y torna el reinado de Saturno y Rea.

Los siglos tornan de la edad dorada;

De nuevo largos años nos envía  
El cielo, y nueva gente en sí engendada.

Tú, luna casta, llena de alegría  
Favorece, pues reina ya tu Apolo,  
Al niño que nació en aqueste día.

El hierro lanzará del mundo el solo,  
Y de un linaje de oro el mas preciado  
El uno poblará y el otro polo.

En este vuestro, en este consulado,  
Polio, de nuestra edad gran hermosura,  
Tendrá principio el rico y alto hado.

En él comenzarán con luz mas pura  
Los bienhadados meses su carrera,  
Y el mal fenecerá, si alguno dura.

Lo que hay de la maldad nuestra primera  
Deshecho, quedarán ya los humanos  
Libres de miedo eterno y de ansia fiera.

Mezclado con los dioses soberanos  
De vida gozará (cuál ellos) llena  
De bienes deleitosos y no vanos.

Verálos, y verán su suerte buena;  
Y del valor paterno rodeado,  
Cuanto se extiende el mar, cuanto el arena,

Con paz gobernará. Pues, niño amado,  
Este primero don inculto y puro  
El campo te presenta de su grado.

Ya te presenta el campo bien seguro  
Vacar, la hiedra verde trepadora,  
El lilio blanco, el trébol verde escuro.

Y las ovejas mismas á su hora  
De leche vienen llenas, sin recelo  
Del lobo, del leon y de onza mora.

Tus cunas brotan flores, como un velo  
Derraman sobre ti de blancas rosas,  
Y no produce ya ponzoña el suelo,

Ni yerbas ni serpientes veneasas;  
Antes sin diferencia ha producido  
En todas partes yerbas provechosas.

Pues cuando comenzare en ti el sentido  
De la virtud, y fueres ya leyendo  
Los hechos de tu padre esclarecido,

De suyo se irá el campo enrojeciendo  
Con fértiles espigas, y colgadas  
Las uvas en la zarza irá creciendo.

Los robles en las selvas apartadas  
Miel dulce manarán, mas todavia  
Del mal antiguo quedarán pisadas.

Habrá quien navegando noche y dia  
Corra la honda mar, quien ponga muro  
Contra el asalto fiero y batería;

Quien rompa arando el campo seco y duro.  
Habrá otro Tifi y Argo, otros nombrados,  
Que huyan por la gloria el ocio escuro.

Habrá otros desafíos aplazados,  
Irá otra vez á Troya, conducido  
De su virtud, Aquiles, y sus hados.

Mas ya cuando la edad firme crecido  
Te hiciere ser varon, el marinero  
La mar pondrá y las naves en olvido.

El pino mercader, riego y velero,  
No ya de sus confines alejado,  
Lo propio trocará con lo extranjero.

Que adonde quiera todo será hallado  
Sin reja, sin esteva y podadera,  
Sin que ande al yugo el toro el cuello atado.

No mudará la lana su primera  
Color, con artificios enseñada  
A demostrarse otra de lo que era;

Porque en la oveja nace colorada,  
Con carmesi agradable y con hermoso  
Rojo y con amarillo inficionada.

El sandix de sí mismo en el vicioso  
Prado pacido viste á los corderos  
Por hado no mudable ni dudoso.

Porque con voz concorde, y sus ligeros  
Usos, las Parcas dicen, volteando:  
«Venid tales los siglos venideros.»

Emprende, que ya el tiempo viene andando,  
Pimpollo ó divinal obra del cielo,  
Lo grande que á ti sólo está esperando.

Mira el redondo mundo, mira el suelo,  
Mira la mar tendida, el aire y todo,

Leda esperando el siglo de consuelo.  
 ¡Oh, si el benigno hado de tal modo  
 Mis años alargase, que pudiese  
 Tus hechos celebrar y bien del todo!  
 Que si conmigo Orfeo contendiese,  
 Y si cantando contendiese el Lino,  
 Aunque la madre y padre destes fuese,  
 Caliope de Orfeo, y del divino  
 Lino el hermoso Apolo, no sería  
 Mi canto que su canto menos dino;  
 Ni el dios de Arcadia, Pan, me venería,  
 Y aunque fuese juez la Arcadia desto,  
 La Arcadia en mi favor pronunciaría.  
 Conoce pues con blando y dulce gesto  
 ¡Oh niño! ya a tu madre, que el preñado  
 Por largos meses diez le fué molesto.  
 Conócela; que á quien no han halagado  
 Los padres con amor y abrazo estrecho,  
 Ni á su mesa los dioses le han sentado,  
 Ni le admiten las diosas á su lecho.

## ECLOGA V.

## Menalcas, Mopso.

## MENALCAS.

Pues nos hallamos juntos, Mopso, ahora,  
 Maestros, tú en tañer suavemente,  
 Y yo en cantar con voz dulce y sonora,  
 ¡Por qué no nos sentamos juntamente  
 Debajo destes corrilos, mezclados  
 Con estos olmos ordenadamente?

## MOPSO.

Tú eres el mayor, á ti son dados,  
 Menalca, los derechos de mandarme,  
 Y á mi el obedecer á tus mandatos.  
 Y pues que así te place, aquí sentarme  
 A la sombra que el céfiro meneá,  
 O quiero y es mejor allí llegarme  
 Al canto de la cueva, que rodea  
 (Cual ves), con sus racimos volteando,  
 Silvestre vid, que en torno la hermosea.

## MENALCAS.

Conmigo mismo estoy imaginando  
 Que Aminta en nuestro campo es quien contigo  
 Tan solo competir puede cantando.

## MOPSO.

¿Qué mucho es que compita aquel conmigo?  
 Presumirá vencer al dios de Delo.

## MENALCAS.

Mas di si hay algo nuevo, Mopso amigo;  
 Di del amor de Fili y desconsuelo,  
 O si en loor de Alcon ó de los fieros  
 De Codro y de tu grey pierde el recelo.  
 Pierde, que habrá quien guarde los corderos.

## MOPSO.

Antes aquestos versos que he compuesto  
 Quiero probar agora los primeros.  
 En la corteza escritos los he puesto  
 De un árbol, y su tono les he dado,  
 Y di compita Amintas despues desto.

## MENALCAS.

Cuanto es el blanco sauz sobrepujado  
 De la amarilla oliya, y el espliego  
 Del rosal es vencido colorado;  
 Tanta ventaja tú, si no estoy ciego,  
 Haces al mozo Amintas; mas di agora,  
 Que ya en la cueva estamos, di hora luego.

## MOPSO.

A Dafni, pastor muerto con traidora  
 Y muerte crudelísima, lloraban  
 Toda la deidad que el agua mora.  
 Testigos son los rios cuál estaban  
 Cuando, del miserable cuerpo asidos,  
 Los padres las estrellas acusaban.  
 No hubo por quien fuesen conducidos  
 Los bueyes á beber aquellos dias,

Ni fueron los ganados mantenidos.  
 Aun los leones mismos en sus frias  
 Cuevas tu muerte, Dafni, haber llorado  
 Dicen las selvas bravas y sombrías.  
 Que por tu mano, Dafni, el yugo atado  
 Al cuello va el leon y tigre fiero;  
 Tú el enramar las lanzas has mostrado.  
 Tú diste á Baco el culto placentero,  
 Tú de tu campo todo y compañía  
 Fuiste la hermosura y bien entero;  
 Así como es del olmo el alegría  
 La vid, y de la vid son las colgadas  
 Uvas, y de la grey el toro es guía;  
 Cual hermosea el toro las vacadas,  
 Como las mieses altas y abundosas  
 Adornan y enriquecen las aradas.  
 Y así luego que cridas y envidiosas  
 Las parcas te robaron, se partieron  
 Apolo y sus hermanas muy llorosas.  
 Pálas y Febo el campo aborrecieron,  
 Y los sulcos que ya criaban trigo,  
 De avena y grama estéril se cubrieron.  
 En vez de la violeta y del amigo  
 Narciso, de sí mismo brota el suelo  
 Espina y cardo agudo y enemigo.  
 Pues esparcid ya rosas, poned velo  
 A las fuentes de sombra, que servido  
 Así quiere ser Dafni desde el cielo.  
 Y con dolor, pastores, y gemido  
 Un túmulo poned, y en el lloroso  
 Túmulo aqueste verso esté esculpido:  
 Yo, Dafni, descansando aquí reposo,  
 Nombrado entre las selvas hasta el cielo,  
 De hermosa grey pastor muy mas hermoso.

## MENALCAS.

Cuanto al cansado el sueño en verde suelo,  
 Cuanto el matar la sed en fresco rio  
 Es causa de deleite y de consuelo,  
 No menos dulce ha sido al gusto mio  
 Tu canto; y no tan solo en la poesia,  
 Mas en la voz, si yo no desvario,  
 Iguales tu maestro y su armonía.  
 Dichoso, que por él serás tenido  
 Fuera de toda duda y de porfia.

Mas por corresponder á lo que he oido  
 En la forma y manera que pudiere,  
 Quiero poner mis versos en tu oido.  
 Y al cielo encumbraré cuanto en mi fuere  
 A tu Dafni, diré á tu Dafni encanto,  
 Que Dafni á mí tambien me quiso y quiere.

## MOPSO.

No hay don que á mi juicio valga tanto,  
 Y mereció en tus versos ser cantado,  
 Y ya me los loaron con espanto.

## MENALCAS.

De blanca luz en torno rodeado,  
 Con nueva maravilla Dafni mira  
 El no antes visto cielo ni bollado.  
 Y puesto so sus plantas viendo, admira  
 Aquellos eternos resplandores,  
 Y aparta la verdad de la mentira.  
 Allí pues de otras selvas y pastores,  
 Alegre, y de otros campos goza y prados,  
 Con otras ninfas trata sus amores.

No temen allí el lobo los ganados,  
 Ni las redes tendidas ni el cubierto  
 Lazo fabrica engaño á los venados.  
 Ama el descanso Dafni, y del concierto  
 Los montes y las peñas voceando,  
 Dicen: «Menalca es Dios, este es Dios cierto.  
 Favorece pues bueno, prosperando  
 Los tuyos y sus cosas amoroso;  
 Los tuyos, que tu nombre van cantando.  
 Que en este valle agora y bosque umbrado  
 Levanto cuatro aras, y dedico  
 A Dafni dos, y dos á Febo hermoso.  
 Y en ellas cada año sacrificio  
 De leche dos lecheros, y apurada  
 De olio vasos dos te sacrificio.  
 Y sobre todo, en mesa embriagada,  
 Abundante con vino y alegría,

Al fuego y á la sombra colocada  
 (A la sombra en verano, mas el dia  
 En que reinare el hielo, junto al fuego),  
 Tu honor respetaremos é porfia.  
 Dametas y el Egon cantarán luego,  
 Alfeo imitará tambien, saltando,  
 Los sátiros con risa y dulce juego.  
 Estos tendrás perpetuo siempre cuando  
 El dia de las ninfas, cuando fuere  
 El dia que los campos va purgando.  
 En cuanto por las cumbres ya paciéne  
 Del monte el jabali, en cuanto amare  
 El rio y en el agua el pez corriere,  
 Y en cuanto de tomillo se apastare  
 La abeja diligente, y del rocío  
 La cigarra su canto sustentare;  
 Tanto tu fama y nombre yo confío  
 Irá mas de continuo floreciendo,  
 Al hielo siempre el mismo y al estío.  
 Como á Ceres y á Baco, á ti ofreciendo  
 Irán sus sacrificios los pastores,  
 Y sus promesas tu tambien cumpliendo.»

## MOPSO.

¿Qué dones no serán mucho menores  
 Que lo que á versos tales es debido?  
 Tales, que no es posible ser mejores.  
 Que á mí no me deleita así el sonido  
 Del viento que silbando se avecina,  
 Ni las costas heridas con ruido;  
 Las costas donde acosa la marina,  
 Ni el rio sonoro así me agrada,  
 Que en valles pedregosos va y camina.

## MENALCAS.

Primero pues por mí te será dada  
 Esta flauta, con que el Alexi hermoso  
 De mí y la Galatea fué cantada.

## MOPSO.

Y tú toma este báculo nudoso,  
 Que Antino, mereciendo ser amado,  
 Nunca me le sacó, y es muy vistoso  
 En nudos, y con plomo bien chapado.

## ECLOGA VI.

## Prima siracusio.

Primero con el verso siciliano  
 Se quiso recrear la musa mia,  
 Y no se desdenó del trato humano  
 Y pastoril vivienda mi Talía,  
 Los reyes ya cantaba y Marte insano,  
 Mas al oido Febo me decia:  
 «Conviénete, mi Titiro, primero  
 Ser guarda de ganado y ser vaquero;  
 Conviene al pastor pacer ganado,  
 Y que la flauta y verso iguales sean.»  
 Y pues continuo, oh Varo, estás cercado  
 De tantos que de ti cantar desean,  
 Y que en las tristes guerras sublimado  
 Ingenio de continuo y verso emplean,  
 Yo quiero con el son de la pastora  
 Zampogna concertar mi musa agora.  
 Mandado soy, y si por caso alguno  
 Si algun aficionado me leyere,  
 De ti, Varo, mi avena, de ti uno,  
 En cuanto el cielo en torno se volviere;  
 El pino cantará, el lauro, el pruno,  
 Y todo lo que el bosque produjere;  
 Que no hay cosa que á Febo caiga en grado  
 Como la carta á do Varo es nombrado.  
 Digamos pues, Piérides: Un dia  
 De Cromis y Mnasilo fué hallado  
 Silvano en una cueva, que yacia  
 En sueño, y mas en vino, sepultado;  
 Las venas linchadisimas tenia  
 Del vino que bebió el dia pasado,  
 Y la guirnalda por el sueño estaba,  
 Mas el barril del así se colgaba.  
 Dieron sobre él los mozos, que burlados

Del viejo, muchas veces se dolieron  
 Acerca de unos versos, y llegados,  
 Con su guirnalda misma le prendieron.  
 Egle viniendo, ayuda á los turbados;  
 Egle bella entre cuantas ninfas fueron;  
 Y ya despierto y viéndoles, la frente  
 Con moras le pintaron juntamente.  
 Entonces él riendo del engaño,  
 «¿A qué fin proseguís en mas alarme?  
 Baste el haber podido hacerme daño,  
 Baste el haber podido aprisionarme;  
 Los versos que pedís, luego os los taño;  
 Podeis seguros, dice, desatarme:  
 Los versos para vos; que á esa hermosa  
 Yo la satisfacere con otra cosa.»  
 Y comenzó, y del canto la dulzura  
 Los sátiros movió, movió las fieras,  
 Del roble y de la encina misma dura  
 Las cimas menear á compás vieras;  
 No se alegró de Pindo mas la altura  
 Con Febo y con sus nueve compañeras,  
 Ni el Rodoque jamás admiró tanto,  
 Ni el Ismaro, de Orfeo el dulce canto.  
 Cantaba en qué manera, en el tendido  
 Vacio decendiendo derramadas,  
 Las menudas simientes habian sido  
 Por acertado caso en sí ayuntadas;  
 De do la tierra, el aire, el encendido  
 Fuego, las aguas dulces y saladas  
 Nacian de principio, y cuán de presto  
 El tierno mundo fuera así compuesto.  
 Y cómo comenzó á secarse el suelo,  
 Y á su lugar la mar se retiraba,  
 Y se figura todo, y cómo el cielo  
 Con nuevo sol las tierras alumbraba;  
 Ya toman las ligeras nubes vuelo,  
 Ya el agua en largos hilos abajaba,  
 Ya crece la floreta, y van por ella  
 Los raros animales sin sabella.  
 Despues dice las piedras alanzadas  
 Por Pirra, y de Saturno el reino de oro,  
 Las aves en el Cáucaso cebadas,  
 En el sábio ladron del gran tesoro;  
 Y el Hila, por las costas apartadas  
 Buscado por demás con triste lloro,  
 La fuente do quedó, y voz continua,  
 Que hinche de Hila Hila la marina.  
 Y habla con Pasifae, dichosa  
 Si nunca ó vaca ó toro hubiera habido,  
 Y dice en su consuelo: «¡Ay! ¿qué afrentosa  
 Locura ¡ay desdichada! te ha venido?  
 Jamás apeteció tan torpe cosa  
 La Preta, aunque bramó por el egido,  
 Y aunque temió á su cuello el duro arado,  
 Y en su frente los cuernos ha buscado.  
 ¡Ay virgen desdichada! tú perdida  
 Andas por la montaña, y él, echado  
 Debajo un negro roble, en la florida  
 Yerba reposa el bello y blando lado,  
 Y pace allí la yerba amortecida,  
 O por ventura sigue, enamorado,  
 En medio la copiosa y gran vacada  
 Alguna vaca hermosa que le agrada.  
 Cerrad, ninfas del bosque, las salidas,  
 Ninfas de las florestas, cerrad luego;  
 ¿Si acaso encontraré con las queridas,  
 Con las vagas pisadas de mi fuego?  
 Que ó las dehesas verdes y floridas  
 Detienen, ó por caso el amor ciego  
 Siguiendo, algunas vacas le han traído  
 Al gortinio pesebre conocido.»  
 Y canta en pos de aquesto la doncella,  
 De la rica manzana aficionada,  
 Y viste de corteza amarga aquella  
 Hermosa compañía lastimada,  
 Que del fraterno caso se querella,  
 Y en álamos subidos transformada,  
 Y con raíz hondísima los planta  
 Y con ramas crecidas los levanta.  
 Y canta cómo Galo en la ribera  
 De los rios de Permeso hallado  
 Por una de las nueve hermanas fuera,

Y cómo de la misma fué llevado  
Al monte de Parnaso, y la manera  
Qué el apolineo coro levantado  
Le hizo reverencia, y cómo Lino  
Le dijo con acento y son divino.  
De flores coronada, le decía:  
«Toma, que te da Euterpe aquesta avena,  
Que antes dió al de Ascreo, que movía  
Los árboles las veces que la suena;  
Con ella cantarás el alegría  
De la gortinia selva y suerte buena,  
Porque no haya bosque ni floresta  
De quien se precie Apolo mas que desta.  
» Qué servirá decir cómo cantada,  
O la Scija que á Niño fué traidora,  
O la de quien se suena que, cercada  
Las ingles de fiereza ladradora,  
De Ulises fatigó la noble armada,  
Y en el profundo piélago do mora,  
¡Ay triste! los medrosos marineros  
Despedazó cruel con perros fieros?  
» O cómo referia del Tereo  
Los miembros trasformados, los manjares,  
Los dones, el convite crudo y feo  
Que le dió Filomena, los pesares  
Con que vengó su pena? Y dice arreo  
Las atas que la llévan por lugares  
Desiertos, con que vuela desdichada  
Sobre la que antes fuera su morada.  
» Y todo lo que á Febo ya cantando  
El bienaventurado Eurota oído  
Había, y el oílo continuando,  
Lo habían sus laureles deprendido,  
Silenio lo cantaba, y resonando  
Los valles, á los cielos va el sonido,  
Hasta que ya la estrella apareciendo,  
Del pasto las ovejas fué cogiendo.»

## ECLOGA VII.

Forte sub.

Debajo un roble que, movido al viento,  
Hacia blando estruendo el Dafni estaba,  
Y Tirsi y Coridon al mismo asiento  
Su hato cada uno amenazaba;  
El Tirsi conduciendo ovejas ciento,  
Cabras el Coridon apacentaba,  
Ambos zagales bellos, ambos diestros,  
Y en responder cantando muy maestros.  
Allí fué, en cuanto encumbro defendiendo  
Los mirtos del mal cierzo, desmandado  
Del hato un cabron mio, y yo siguiendo,  
Al Dafni vi, del visto, fui llamado;  
«Aquí ven, Melibeo, aquí corriendo,  
Dice, que tu cabron aquí ha parado,  
Y si te vaga un poco, aquí tendido  
Descansarás la presa que has traído.  
» Aquí las vacas por el prado y eras  
Se vienen á beber, aquí florecen  
Del Mincio en verdes hojas las riberas,  
Y los enjambres suenan y adormecen.  
Mas ¡quién diera recaudo á mis corderas!  
Que ni Filis ni Alcipe no parecen,  
Y estaban á cantar desafiados  
Tirse, el Coridon, y muy trabados.»  
Al fin aventajé su canto y ruego  
A mi negocio propio, y comenzaron  
El uno acometiendo, el otro luego  
Volviendo la respuesta, y porfilaron  
Gran pieza así en el dulce y docto juego,  
Que á aquesta ley los mismos se obligaron;  
El Coridon decía así cantando,  
Y el Tirsi así cantaba replicando.  
CORIDON.  
Amadas musas, inspiradme agora  
De versos la feliz y docta vena  
Del Codro, que con el que en Delo mora  
Cantando á las parejas casi suena;  
O si para aquel solo se atesora

El primor todo de la docta avena,  
Colgada para siempre desde luego  
A aqueste pino mi zampona entrego.

TIRSI.

Este poeta que hora se levanta,  
Pastores los de Arcadia, coronado  
De hiedra levantad á gloria tanta,  
Que con envidia el Codro traspasado,  
Revierte, y si excediere en lo que canta,  
El uno le ceñid y el otro lado,  
Con vacar le ceñid la docta frente;  
No prenda en él la lengua maldiciente.

CORIDON.

De un jabali cerdoso te presenta  
Esta cabeza el Titiro, oh Diana,  
Y estos ramos cuernos donde cuenta  
El ciervo vividor su vida vana;  
Y si lo que en el alma representa,  
Por medio de tu mano alza y gana,  
De mármol estarás, y con calzado  
De tornasol teñido y de violado.

TIRSI.

Y tú de leche un vaso por ofrenda  
De mí tendrás en cada un año cierto;  
No es justo que el pequeño don te ofenda,  
Pues guardas tú, Priapo, un pobre huerto.  
De piedra eres ahora, mas si enmienda  
El año, de riqueza irás cubierto;  
Con oro lucirás si acrecentare  
La nueva cria del año y mejorare.

CORIDON.

Nerine Galatea, mas sabrosa  
Que es el tomillo bibleo, y que el nevado  
Cisne mas blanca mucho, y mas hermosa  
Que el álamo, de hiedra rodeado,  
Si vive en tu sentido y si reposa  
De aqueste tu pastor alguna cuidada,  
Vendrás con pié ligero á mi majada  
En tornando del pasto la vacada.

TIRSI.

Y yo, mas que el asensio desabrado,  
Mas áspero que zarza, y vil te sea  
Mas que las ovas viles, mas huido  
Que del lobo es la oveja yo me vea,  
Si no se me figura haber crecido  
Un siglo aquesta luz odiosa y fea.  
Id hartos, id, novillos, ya á la estanza;  
Que ya es mala vergüenza tal tardanza.

CORIDON.

Fuentes, de verde musco rodeadas,  
Y mas que el blanco sueño yerba amena,  
Y vos, ramas, que en torno levantadas,  
Haceis sombra á la pura y fresca avena;  
Debajo de vosotras allegadas  
Festeen las ovejas, que ya suena  
El grillo y la vid brota, y ya camina  
Viniendo el seco estío, y se avecina.

TIRSI.

Aquí hay hogar y fuego, aquí la llama  
Con tea resinosa siempre dura,  
Aquí el humo que sube y se derrama  
Matiza con hollín, el techo escuro;  
Aquí si el blanco cierzo sopla y brama  
Curamos de lo mismo que se cura  
De no robar el río su ribera  
O de guardar la grey el lobo entera.

CORIDON.

Debajo de sus árboles caída  
Yace la fruta, y sobre la montaña  
Tuece, de su serval al ramo asida,  
La serva, y del castaño la castaña;  
La copia por los campos extendida  
El valle y monte todo en gozo baña;  
Mas si Alexis sus ojos relucientes  
Cubre, se secarán las mismas fuentes.

TIRSI.

Los campos están secos y agostados  
Por culpa del sereno aire, muere

La yerba sedienta en los collados,  
Tender su hoja ya la vid no quiere;  
Serán aquestos daños remediados  
Al punto que mi Filis pareciere;  
Ante ella su verdor cobrará el suelo,  
Y bajará con lluvia larga el cielo.

CORIDON.

El álamo de Alcides es querido,  
De Baco la vid sola es estimada,  
El mirto de la Venus siempre ha sido,  
Y en el laurel de Febo es Dafne amada.  
El corilo es de Filis escogido,  
Del corilo la Filis pues se agrada,  
Al corilo conozcan por rey solo  
El mirto y el laurel del rojo Apolo.

TIRSI.

Bellísimo en el bosque el fresno crece,  
El pino es de los huertos hermosura,  
El álamo en los rios bien parecece,  
La baya de los montes el altura;  
Mas cuando ante mis ojos aparece,  
Oh Licida divina, tu figura,  
El pino de los huertos no es hermoso,  
El fresno de los bosques no es vistoso.

## ECLOGA VIII.

Damon, Alfesibeo.

El dulce y docto contender cantando  
De Alfeo y Damon, que embebecida  
La novilla, admiró, casi olvidando  
La yerba y el pacer, por quien perdida  
La presa tuvo el lince, y restañando  
Los rios seogaron su corrida;  
Digamos pues el canto y los amores  
De Alfeo y de Damon, doctos pastores.  
» Oh tú, que hora con remo vitorioso,  
O pasas el Timano ó la vecina  
Costa! ¿si jamás dia tan dichoso  
Veré, que me conceda con voz dina  
Cantar tu pecho y brazo valeroso,  
Cantar tu verso y musa peregrina?  
A lo cual sola dice justamente  
La majestad del trágico elocuente.  
De ti hizo principio, en ti fenecé,  
Y todo mi cantar en tí se emplea;  
Recibe aquestos versos que te ofrece  
La voz que tu querer cumplir desea;  
Al vencedor laurel que resplandece  
En torno de tu frente y la hermosea,  
Consiente que allegada y como asida  
Aquesta yerba vaya entretejida.  
Apenas de la noche el hielo frío  
Había el claro cielo desechado,  
Al tiempo que es dulcísimo el rocío  
Sobre las tiernas verbás al ganado,  
Vertiendo de los ojos largo río,  
Al tronco de un olivo recostado,  
Damon tocó la flauta lastimero,  
Y comenzó á cantar así el primero.

DAMON.

Procede ya, lucero, ante el sol bello,  
En tanto que de Nise fementida  
Por vil amor trocado me querello,  
Y notifico al cielo mi herida  
(Bien que nunca hallé provecho en ello)  
En esta hora postrera de mi vida.  
Y tú suena y conmigo el son levanta,  
Zampona, como en Ménalo se canta.  
En Ménalo contino el bosque suena,  
En Ménalo los pinos son cantores,  
Y siempre oye sus quejas, sus amores,  
Con la voz pastoril siempre resuena,  
Y siempre oye los dioses de la avena  
Dulcísima primeros inventores.  
Pues suena y ¡ay! conmigo el son levanta,  
Zampona, como en Ménalo se canta.  
Casó Nise con Mopso; ¿qué mistura

No templará el amor? El tigre fiero  
Pondrá con la paloma, y por ventura  
En uno paceran lobo y cordero.  
Dispónete, que tuya es la ventura;  
Sus, Mopso, que por tí sale el lucero.  
Y tú suena y conmigo el son levanta,  
Zampona, como en Ménalo se canta.  
Mas ¡qué bien empleada la que enfado  
De todos, arrogante, y burla hacias;  
La que mi sobrecejo y mi cayado,  
Mi barba y mi zampona aborrecias;  
La que de nuestras cosas el enuidado  
Ajeno de los dioses ser creías!  
Pues suena ya y conmigo el son levanta,  
Zampona, como en Ménalo se canta.

Pequeña, y en tu madre y yo por guña,  
Te vi entre mis frutales hacer dano,  
Las bajas ramas ya alcanzar podia,  
Y encima de los doce andaba un año.  
Como te vi te di ¡ay! el alma mia,  
Llévome en pos de tí preso el engaño.  
Y tú suena y conmigo el son levanta,  
Zampona, como en Ménalo se canta.  
Ya te conozeo, Amor: entre las breñas,  
En fiero punto, en dia temeroso,  
Ni nuestro en sangre, ni con nuestras señas,  
De duros garamantas, del fragoso  
Rodope procediste, y de las penas  
Del Ismaro, que bate el mar furioso.  
Y tú suena y conmigo el son levanta,  
Zampona, como en Ménalo se canta.

Por tí, crudo, tinó la cruda mano  
En sus hijos Medea ensangrentada;  
Mas ¿cuál fué de los dos mas inhumano,  
O tú, malvado Amor, ó tú, malvada?  
Tú fuiste siempre, Amor, un mal tirano,  
Tú fuiste una cruel desapiadada.  
Y tú suena y conmigo el son levanta,  
Zampona, como en Ménalo se canta.

Mas ya siquiera huya perseguido  
El lobo de la oveja, y sea arreo  
Del roble la azucena, y al sonido  
Del cisne se aventaje el cuervo feo,  
Y Titiro al Arion sea preferido,  
Arion sea en mar, en monte Ofseo.  
Y tú suena y conmigo el son levanta,  
Zampona, como en Ménalo se canta.  
Y siquiera se anegue en todo el mundo,  
Vivid, silvas, por tiempo prolongado;  
Y yo del alto risco al mar profundo  
Venir me determino despenado;  
Si no lo fué el primero, este segundo  
Servicio de tí, Nise, será amado.  
¡Ay! cesa ya, zampona, y no levantes  
El son ni como en Ménalo mas cantes.

Aquí dió fin Damon á su lamento,  
Y suspiró profunda y tiernamente;  
Tocó del grave mal el sentimiento  
El monte, que responde en son doliente.  
Y luego puesto en pié, con nuevo acento,  
Sonando la zampona dulcemente,  
Alfeo comenzó: lo que ha cantado  
Vos, musas, lo decid; que á mí no es dado.

ALFESIBEO.

Corona aqueste altar con venda y flores,  
Agua me da, y enciende la verberia,  
Encienso fino enciende; en mis dolores  
Veré si hay fuerza alguna ó arte buena,  
Veré si torno á Dafni á mis amores;  
No falta sino el canto: canta y suena,  
Y di: «Vé, mi conjuro, y la mar pasa,  
Y vuelve de la villa á Dafni á casa.»  
El canto y el conjuro es poderoso  
A retraer la luna reluciente;  
En rostro demudó Circe monstruoso  
Con cantos de Ulises á las gentes;  
De canto rodeada vigoroso,  
Revierte por los prados la serpiente.  
Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
Y vuelve de la villa á Dafni á casa.  
Tres cuerdas te rodeo lo primero,  
De su color cada una variada

Imágen, y con pié diestro y ligero  
 Acerca deste altar y ara sagrada  
 Traerte al rededor tres veces quiero;  
 Que el número de tres al cielo agrada.  
 Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
 Y vuelve de la villa á Dafni á casa.  
 Añuda, oh Amarilis, con tres nudos  
 Cada uno destes hilos colorados;  
 Añuda ya, y no estén los labios mudos;  
 Di en cada nudo destes por tí dados:  
 «Nudos de amor estrechos, ciegos, crudos,  
 Nudos de amor doy firmes y añudados.»  
 Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
 Y vuelve de la villa á Dafni á casa.  
 Así como esta cera torna blanda,  
 Así como este barro se endurece,  
 Y un mesmo fuego en ambas cosas anda,  
 Y juntamente seca y enternece;  
 Así tu amor conmigo á Dafni ablanda,  
 Y para las demás le empedernece.  
 Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
 Y vuelve de la villa á Dafni á casa.  
 Esparce ese batido de harina,  
 De farro y sal mezclada, en esa llama;  
 Aquel tierno laurel aquí avecina,  
 Y con sagrado fuego aquí lo inflama.  
 Dafni crudo me abrasa á mi mezquina,  
 Yo quemó en su lugar aquesta rama.  
 Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
 Y vuelve de la villa á Dafni á casa.  
 Cual la novilla, de buscar cansada  
 Al toro por los montes, junto al río  
 Se tiende dolorida, y olvidada,  
 No huye de la noche ni del frío;  
 Así me busques Dafni, así buscada,  
 En pago del amor te dé desvío.  
 Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
 Y vuelve de la villa á Dafni á casa.  
 En los pasados años aquel ciego  
 Y desleal me dura estos despojos,  
 Entonces caras prendas, dulce fuego,  
 Agora crudos y ásperos abrojos;  
 Aquestos, tierra, agora yo te entrego,  
 Porque le restituyas á mis ojos.  
 Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
 Y vuelve de la villa á Dafni á casa.  
 También estas ponzoñas producidas  
 En Ponto, porque el Ponto es fértil dellas,  
 De su lugar las mieses traducidas,  
 Y vuelto en lobo al Meris vi con ellas;  
 Al Meris, que las vidas fenecidas  
 Reduce á ver la luz de las estrellas.  
 Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
 Y vuelve de la villa á Dafni á casa.  
 Esta ceniza coge y saca afuera;  
 Adonde el agua corre vé alcanzala;  
 Por las espaldas la echa, y vén ligera;  
 No mires Amarilis al echalla.  
 Con esto tentaré aquel alma fiera;  
 Mas ¿qué canto ó qué Dios podrá ablandalla?  
 Vé presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
 Y vuelve de la villa á Dafni á casa.  
 ¿No ves que las cenizas alzan llama  
 En cuanto me detengo? Por bien sea.  
 ¡Ay, que yo no sé quién es, que alguno llama,  
 Que la perrilla en el portal voca!  
 ¿Si viene por ventura, ó si quien ama,  
 Soñando finge aquello que desea?  
 ¡Ay! pon á tu camino, pon ya tasa,  
 Conjuro; que mi Dafni es vuelto á casa.

## ECLOGA IX.

Licidas, Meris.

LICIDAS.

¿Adó, Meri, los piés te llevan hora?  
 ¿Por caso vas adó va este camino?  
 Por ventura á la villa vas tú agora?

MERIS.

¡Oh Licida! Por nuestro mal destino  
 Hemos á ver vivos allegado  
 Lo que en el pensamiento nunca vino.  
 A que nos diga un malo, apoderado  
 De nuestras heredades sin mestura:  
 «Id fuera; que esto todo á mi me es dado»  
 Y así que se le vuelva en desventura,  
 Le envío triste agora estos corderos,  
 Pues todo lo trastorna la ventura.

LICIDAS.

Oyera yo que desde los oteros  
 De do vienen las cumbres y collados  
 Hasta del haya y agua los linderos,  
 Que todos estos pastos y sembrados,  
 Por medio de su verso y poesia,  
 Fueron á tu Menalca conservados.

MERIS.

Oimias lo que ansina se decia;  
 Mas versos entre armas pueden tanto,  
 Como contra el leon el ciervo haria.  
 Y si ya la corneja con su canto  
 A fenecer los pleitos como quiera,  
 No me inclinara de continuo tanto;  
 Si desto ya avisado no estuviera,  
 Por cierto ten que agora ni este amigo  
 Tuyo ni mi Menalca vivo fuera.

LICIDAS.

¡Ay! ¿cabe tal maldad, ni en enemigo?  
 ¡Ay! casi nuestras fiestas acabadas,  
 Menalca, y nuestros gozos ya contigo.  
 ¿Quién hiciera en las fuentes enramadas?  
 Quién cantara á las niñas de continuo?  
 Quién sembrara con flores las majadas?  
 O los versos que ayer con arte y tino  
 A la Amaril hurté calladamente,  
 Cuando conmigo á solazarme vino.  
 Titiro, en cuanto vuelvo prestamente,  
 Las cabras apacienta, y en paciente,  
 Llévalas á la pura y fresca fuente;  
 Llévalas, y al llevar ten cuenta yendo  
 No enojos al cabron, porque enojado  
 Hiere mal, con el cuerno acometiendo.

MERIS.

O lo que para Varo no acabado,  
 Mas lleno de primor y de dulzura  
 Cantaba, deleitando monte y prado.  
 Los cisnes tu loor (si Mantua dura,  
 Si Mantua, de Cramona; ¡ay! mal vecina)  
 Cantando, subiran en grande altura.

LICIDAS.

Así huye tu enjambre de malina  
 Arbor, así las ubres tu vacada  
 Con pasto bueno extiende á la contina.  
 Di si te acuerda de algo, que me es dada  
 La flauta á mi tambien, y de mi canto  
 Dicen que á los pastores mucho agrada.  
 Bien que no les doy fe, ni daré cuanto  
 No merezco de Vario ser oido,  
 Mas como entre los cisnes ansar, canto.

MERIS.

En eso mesmo estoy embebecido,  
 Si pudiese tornallo á la memoria,  
 Que no merece ser puesto en olvido.  
 ¿Qué pasatiempo hallas ó qué gloria  
 En las hondas? ¡Oh! aquí vén, Galatea,  
 Adó de sus esmaltes hace historia.  
 Adó el verano bello hermosea  
 Y pinta la ribera, pinta el prado  
 Y todo en derredor cuanto rodea.  
 Aquí el álamo blanco levantado  
 Hace sombra á la cueva deleitosa,  
 Aquí teje la vid verde sobrado,  
 Aquí hace la vid estanza umbrosa;  
 Aquí pues vén ya, y deja que en la arena  
 Golpee á su placer la mar furiosa.

LICIDAS.

¿Y lo que yo te oyera una serena  
 Noche? Que si los versos hora olvido,  
 Su tono en mis orejas siempre suena.

MERIS.

Dafni, ¿qué miras, todo convertido  
 A los antiguos signos? Qué mas bella  
 Que otra mas bella luz ha parecido?  
 Mira cuál sale y sube la alta estrella  
 De César, con la cual se goza el trigo,  
 Y las uvas colora en la vid ella.  
 Engiere con aquesta luz que digo,  
 Engiere, Dafni, los perales luego;  
 Tus nietos cogerán el fruto amigo.  
 Todo lo lleva el tiempo, y aun el fuego  
 Del gusto y del sentir; que yo solia  
 Largos soles pasar en canto y juego.  
 Y agora ya gastada el alma mia,  
 En demás de mil versos que me olvido,  
 La voz misma me huye y se desvia.  
 Primero de los lobos visto he sido;  
 Mas cien veces aquesto todo arreo  
 Te será por Menalca referido.

LICIDAS.

Con achaques dilatas mi deseo,  
 Y el mar se calla agora sosegado,  
 Y ni resuena el viento, según veo.  
 Sus murmullos los aires han echado,  
 Y este es el medio espacio que aparece,  
 Adonde el Bianor está enterrado.  
 Aquí sentados pues, si te parece,  
 Cantemos; aquí asienta los corderos,  
 Que en la villa estarás cuando anochece.  
 Y si temes algunos aguaceros  
 Al venir de la noche, así cantando  
 Irémos mas alegres y ligeros.  
 El camino el cantar ira aliviando,  
 Y yo te aliviaré de aqueste peso,  
 Porque cantemos yendo caminando.

MERIS.

Pon, Licida, ya fin á este proceso,  
 Hagamos lo que hacemos de presente;  
 Que el tiempo y la sazón de todo eso  
 Es cuando aquel tornare á estar presente.

## ECLOGA X.

Extremum.

Este favor de tí, que es ya el postrero,  
 Me sea, oh Aretusa, concedido.  
 De Galo algunos versos decir quiero,  
 Mas versos que convengan al oido.  
 De la Licoris, lazo estrecho y fiero  
 En que padece preso el afligido;  
 Que quién jamás con buena y justa excusa  
 A Galo negará su verso y musa?  
 Concédeme pues, ninfa, alegremente  
 Esta merced debida y deseada;  
 Así, cuando huyendo tu corriente  
 Debajo de la mar va apresurada,  
 La Doris no inficione osadamente  
 Con su amargor tu agua delicada.  
 Comienza, y digamos el cuidado  
 De Galo, mientras pace mi ganado.  
 Los montes dan oido á nuestro canto,  
 Que tienen y los montes sus oidos,  
 Y á cuanto les cantamos, otro tanto  
 Al punto dellos somos respondidos.  
 Mas, nayadas, ¿qué selva amastes tanto?  
 Qué bosque así ocupó vuestro sentido  
 Cuando de amores Galo perecia,  
 Pues ningún monte docto os detenía?  
 Que cierto es que ni el Pindo ni el Parnaso  
 De algun detenimiento causa os fueron,  
 Ni el Aganipe Aonia de Pegaso,  
 Ni la Castalia fuente os detuvieron;  
 Y fué tan lastimoso y duro el caso,  
 Que dél los miserables se dolieron;  
 Lloró el pino y lloró el laurel febeo,  
 Y el Ménalo y las peñas de Liceo.  
 Y las ovejas mismas lastimadas,  
 Juntas con él estaban de continuo;

A ellas no les pesa ser guiadas  
 Por tí, el mayor poeta y mas divino;  
 No deben ser de tí menospreciadas;  
 No juzgues que el ganado no te es dino,  
 Pues fué de bello Adoni apacentado  
 Por prados y riberas el ganado.  
 Y vino el ovejero, y vino luego  
 El porquerizo, y vino el gordo hinchado  
 Menalca de bellota; y tanto fuego  
 Y tanto amor ¿de dónde? han preguntado;  
 Y tambien vino Apolo, y dice: «Ruego  
 Me digas qué locura te ha tomado.  
 Licori, por quien, Galo, estas muriendo,  
 A otro por las nieves va siguiendo.»  
 Y vino el dios Silvano, y parecia  
 Que sacudiendo recio meneaba  
 Dos lilios y espadañas que traia,  
 Con que la frente en torno coronaba;  
 Y el dios de Arcadia, Pan, tambien venia,  
 Con rostro rubicundo que agradaba;  
 Por nuestros ojos mismos visto ha sido,  
 De negras moras y carmin tenido.  
 Y ¿cuándo has de dar fin á tu tormento?  
 Que destas cosas, dice, amor no cura;  
 Que nunca amargo lloro y sentimiento  
 Hartaron del amor la hambre dura,  
 Ni se vió amor de lágrimas contento,  
 Ni cabra de pacer rama y verdura,  
 Ni de flor las abejas, ni los prados  
 De en agua de continuo andar bañados.  
 El, sin embargo desto, doloroso  
 Y triste respondió: «Vos, los pastores  
 De Arcadia, cantaréis con lastimoso  
 Verso por vuestros montes mis dolores  
 Vosotros que en el canto artificioso  
 Sois únicos maestros y cantores;  
 Reposará mi alma ¡oh, en qué alegría!  
 Si canta vuestra voz la suerte mia.  
 »Y aun ¡oh! si de vosotros fuera yo uno,  
 O guarda de ganado ó viñadero,  
 Si amara á Fili, Aminta ó otro alguno  
 (Que si es moreno Aminta, no es tan fiero),  
 Tendido so las sauces de consuno,  
 Gozaramos en paz del bien postrero;  
 La Fili de guirnaldas me cercara,  
 Y Amintas con su canto me alegrara.  
 »Aquí prados había deleitosos,  
 Aquí, Licori, hallarás fuentes frias,  
 Y aquí, si te agradara, en amorosos  
 Deseos traspasaríamos los dias;  
 Mas ¡ay! que agora, amor, por peligrosos  
 Pasos llevas mis locas fantasias,  
 Y entre las armas fieras y el bramido  
 De Marte tienes preso mi sentido.  
 Y de la patria tú, de mi alejada  
 (Mas nunca crea yo tal desventura),  
 Sola y sin mí, la nieve Alpina helada,  
 Y ves del Rin la sierra helada y dura;  
 ¡Ay! no ofenda á tu carne delicada  
 El frío, ó menoscabe tu hermosura;  
 No corte de tu planta el cuero tierno  
 La escarcha rigurosa del invierno.  
 Lo que en verso calcidico he compuesto  
 Poner quiero en la flauta siciliana,  
 Y entre las selvas y alimanas puesto,  
 Quiero pasar mi duelo y pena insana;  
 Entallaré en los árboles aquesto  
 Y tu quebrada fe, Licori, y vana;  
 Ellos creciendo se harán mayores,  
 Y creceréis con ellos, mis dolores.  
 Y á veces con las niñas paseando,  
 Del Ménalo andaré por los oteros,  
 O si me diere gusto, iré cazando  
 Los tímidos venados y ligeros;  
 Sin ser conmigo parte, ni lanzando  
 O nieve el cielo, ó piedra ó rayos fieros,  
 Serán de mí con perros rodeados  
 Los valles del Partenio y los collados.  
 Y se me representa ya y figura  
 Que voy por los peñascos discurrendo;  
 Ya voy por la montaña espesa, oscura,  
 Ya encerro el arco turco, ya le extendo;